LA HIJA DEL BOSQUE

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIO AROZENA

MÚSICA DEL MAESTRO SANTIAGO LOPE

Estrenada en el «Teatro Principal» en la noche

del 5 de Febrero de 1902



SANTA CRUZ DE TENERIFE

—

IMPRENTA DE A. J. BENÍTEZ

S. Francisco, núms. 6 y 8.

1902

La hija del bosque

Edición de quinientos ejemplares numerados, cuyo producto se dedica en beneficio del Hospital de niños, de esta Capital.

0049

LA HIJA DEL BOSQUE

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIO AROZENA

MÚSICA DEL MAESTRO SANTIAGO LOPE

Estrenada en el Teatro principal en la noche
del 5 de Febrero.

Flora	Srita. Luisa Bonoris.
Nieves	" Laura Núñez.
Antonia	Doña Juana Sanz.
Andrés	Don José Moncayo.
Julián	" Juan Robles.
Colás	" Julián Fuentes.
Manuel	" Eduardo Gallo.
Roque	" Hilario Vera.
Un mozo	" Eduardo Alvaro.

Mozos y mozas del pueblo.

La acción en la época contemporánea.

ACTO ÚNICO

Al fondo montañas altas y escarpadas, pobladas de árboles. Por ellas se despeña un torrente, cerrando el término de su dirección con un barandal rústico, formado con troncos de árboles, y empotrado en las rocas. En primer término de la derecha, una casita de planta baja y de risueño aspecto, cuya fachada, con puerta y ventana practicables y adornada con plantas trepadoras, da por frente al espectador. El otro muro lateral, sin ningún hueco, avanza hacia el fondo de la escena, y adosado á él hay un banco de mampostería. Junto á la casa el terreno forma una planicie, y en el resto cierran los avances de las montañas y varios árboles. Es de día: un día muy claro. A medida que transcurre la acción la luz va amortiguándose de modo que al llegar al desenlace, figura que anochece.

ESCENA I

(Manuel, Colás, Roque, los mozos y las mozas, forman grupo y hablan alegremente fuera de la casa. Nieves escucha desde la ventana.)

COLÁS. Vaya por la gente buena... pasen sin vergüenza... entren adentro, que hay voluntad para recibirlos en esta choza... Manolillo, dame un abrazo, que hoy reviento de satisfacción.

MANUEL. Aprieta, hombre, aprieta, que puedes estar orgulloso... Hoy casas á tu hija con el mejor mozo del pueblo...; tus tierras parecen que están benditas por la mano de Dios...; tus graneros son pequeños para guardar la cosecha... y en

tus arcas no faltan unas cuantas onzas de oro para lo que sea necesario... ¡Eres un hombre feliz!

COLÁS. ¡Cierto!... en verdad que lo soy... ¡Y que el Señor lo conserve!

MANUEL. (Con gravedad fingida) Pues aprόntate, que voy á darte un disgusto...

COLÁS. ¡Demontres!... no me malogres el día.

MANUEL ¡Nada... que te aprontes! (En tono chancero) ¿Tienes abierta la bodega para estos mosquitos?

COLÁS. (Con sorna) Dime... ¿Andrés ha venido con vosotros?

MANUEL. ¡No!... que ese es capaz de beberse la cosecha del año que viene.

COLÁS. No lo dije por tanto... Pero descuida que no faltará un tintillo, rojo como la sangre, y más alegre que una salida de sol en primavera, que se cuela sin sentirlo.

MANUEL. ¡Que viva el tío Colás!

TODOS. ¡Viva...a...a...a!

MANUEL. ¡Viva la novia!

TODOS. ¡Viva...a...a...a!

MANUEL. ¡Viva *seña* Ant...

COLÁS. (Tapándole la boca) ¡Deja quietas á las personas mayores!

(Manuel se acerca á la ventana y habla con Nieves. Roque se dirije á la izquierda y, tratando de encaramarse en el barandal, saca un cohete.)

ROQUE. ¡Ahora yo!... ¡el *volador*!... *¡schuuutz!*... ¡pum!...

COLÁS. (Deteniéndole vivamente) ¿Que vas á hacer, demonio! No juegues con armas de fuego, que puedes rompernos una claraboya del *fronstespicio*... (señala á los ojos) Además, mira como está el barandal... ¿lo ves?... *¡rompido!* Ayer lo destrozó la carreta del tío *Calabazas*... un chiquillo, con

solo *rempujar*, lo arranca... ¡Conque móntate en él, si eres guapo, y vas á dar con las narices en el fondo del *Salto del Diablo...!* Acuérdate que en él cayó *Juanelo*, y ni el rastro dejó para su muestra... Anda *pa*... la casa... ¡lagartija!...; no nos armes un *estrupicio*, que nos vuelva el vino en vinagre.

ROQUE. ¡Caramba, con el tío *Colás!*... *¡pus* no me ha apagado los fuegos... artificiales!

NIEVES. ¿Y Julián... donde está? No lo veo.

MANUEL. Con la fresquecita salió para el *Robledal,* á despachar no sé que cosa...

NIEVES. ¡Que ingrato!... Irse y no decirme nada... ¡Tengo unas ganas de verlo á mi lado...!

MANUEL. Descuida, que pronto lo tendrás, de tal manera, que ni á tirones os separan... ¡Y que guapetona!...; tu cara parece una rosa fresca... No pareces novia en día de casorio.

NIEVES. ¡Ay!... ¿porque me dices eso?

MANUEL. Porque entonces las chicas se ponen marchitas... ¡Como dicen que en vísperas de boda se duerme mal!

NIEVES. ¡Que tontería!... He dormido como un lirón.

MANUEL. Has hecho bien; porque puede suceder que en esta noche... no duermas... Además tengo preparada una sorpresa...

COLÁS. ¡Cuenta... cuenta!...

MANUEL. Si la digo, ya no es sorpresa... (A los mozos) Vaya... muchachos, venid conmigo... y preparaos. (A las mozas) Vosotras acompañad á la novia.

COLÁS. ¡Hasta luego!... ¿Que sorpresa será esta... cosa de música... como si lo viera... (Manuel y los mozos se van. Las mozas y *Colás* entran en la casa.)

ESCENA II

(Flora; que baja por la pendiente del monte.)

FLORA. No hay nadie... se fueron todos. ¡No!... ¡todos, no!... que mi Julián no venía con ellos... ¡esos, que me importan!... A él es al que quiero encontrar... y no lo alcanzo... Huye de mí como huye el ladrón... ¡me ha robado el cariño,... la vida entera! (Se oye bullicio dentro de la casa) ¡Así...! divertíos.. reid,... gozad, mientras que yo devoro mis lágrimas... (extendiendo el puño cerrado, en dirección de la casa) ¡ah!... si pudiera os aplastaba... Pero si no he venido á insultarlos... si lo que yo deseo es verlo, hablarle, convencerlo... porque tendrá que oirme... ¡pero donde, Dios mío!... ¡en donde!... ¡ah!... yo me vuelvo loca. (Se acurruca junto á la casa en actitud de abatimiento. Vuelve á oirse bullicio y algazara dentro de la casa. Pausa) Si mi cuerpo fuera brasas ya esta casa sería una hoguera. (Levántase con viveza y se aparta de la casa: llega al barandal y queda un momento ensimismada) *¡El salto del Diablo!*... ¡como ruge!... Parece que va colérico, mordiendo las piedras con su chorro, que salta en espumas, cual si fueran salivazos de rabia,.. ¡Bah!... que sabe el torrente de desesperaciones!... (Mirando al abismo) ¡Oh, que hondo!... tanto como mis penas... No se vé donde acaba... allá, allá abajo solo distingo el blanco manantial que se pierde en algo muy oscuro, muy negro... ¡negro como las tinieblas!... y parece que me llama, que me atrae... convidando al sueño de la noche eterna, llorada siempre por el rumor del agua... ¿pero que digo?... ¡para mí la noche fría del abismo, y para ellos el día claro y hermoso en esa casa!... ¡no! que aún tengo que escupirles á la cara la hiel que amarga mi vida! (Va perdiendo

gradualmente la energía) ¡Vírgen de los Dolores, porque no me matas de una vez!... llévame contigo... (Apoya las manos en el barandal y las retira con viveza) ¡Ah!... ¿que es esto?... me pareció que se iba... ¡pero si el barandal está roto!... (le sacude con violencia) si lo hago en astillas... así, como rompería á todos los que me enloquecen. (Mirando con desconfianza hacia la casa) ¿Quien viene?... No quiero que esos me vean. (Huye por la rampa del monte.)

ESCENA III

(Antonia; luego Colás.)

ANTONIA. ¡Eh... quien anda ahí!... ¡Si es Flora!... Flora, escucha... Nada,... no me oye... Va disparada como un animal salvaje...

COLÁS. ¿Que dices, mujer?... ¡como chillas!... pareces la cotorra de la boticaria.

ANTONIA. No te burles, que tengo un disgusto muy grande.

COLÁS. ¡Bah... bah... bah!... No te salgas con *andrómicas* y *alifafes* en un día como éste... Ves tú, también tengo en lo hondo de mi pecho una cosa que escarabajea, como si buscara cosquillas á las lágrimas... Una hija, es una hija... un pedazo del alma,... y siempre queda un poquito de pena cuando viene un hombre y dice: «ea... esa mujer es mía; dejádmela, que mi cariño puede más que el que os debe á vosotros, como padres» y si ella dice que sí, y él es formal y trabajador, no queda otro remedio que decirle: «¡anda ingratona!... vete con ese... y deja un pedacito de tu corazón para estos pobres viejos»... Si así lo hacen todos... ¡hasta los animalitos!.... Si así lo hicistes tú... ¿te

has olvidado?... pues entonces tenías lágrimas en los ojos... pero también tenías una sonrisa en tus labios!

ANTONIA. ¡Colás!... (Queriendo explicarse.)

COLÁS. ¡Nada... nada!... que te apura un grano de arena y crees que es una montaña... ¡Ven acá y dime!... ...¿no es Julián un cabal mozo?... ¿Nieves no es una mujer honrada, y más bonita que un lucero de la mañana?... ¿no se quieren como Dios manda?... ¿los dos, no vendrán á esta casa, á partir su calor con estos dos vejestorios?... ¡pues entonces, porque te quejas!... Y si tus penas son por intereses, ahí tienes á la tierra, la eterna hembra, siempre blanda al castigo de la azada, rasgada en surcos por la reja del arado, encharcada con nuestro sudor... ¡Pues deja que ella siga produciendo frutos, que ya ellos se encargarán de regalarnos nietecitos!

ANTONIA. No es eso lo que me aflije... es otra cosa. ¿Sabes á quien llamaba, cuando tu llegaste?... ¡pues á Flora!

COLÁS. ¿Y qué busca, por estos sitios, esa loca correntona de los bosques?

ANTONIA. Algo será, pues ha tres días que ronda la casa.

COLÁS. Siempre he creído que esa moza ha perdido algún tornillo de la cabeza. En ella, todo es raro. Me acuerdo, como si fuera ayer, cuando la encontraron, arriba en el *Robledal,* á la vera del bosque, envueltita en un mantón viejo.

ANTONIA. ¡Que no se hubiera repudrido allí!... ¡Valiente encuentro!

COLÁS. ¡Mujer, no digas eso!... ¡Criaturilla de Dios, que apenas contaba ocho meses!... ¿Quién fue el alma de piedra, que la abandonó?... nadie lo supo... y *la hija del bosque* dieron en llamarla, dando al bosque más alma que á la madre infame, que así se desprendió del fruto de sus entrañas.

ANTONIA. ¡De tal madre, tal hija!... Así salió ella... una vaga, una holgazana, que solo ha sabido vivir como un pajaro salvaje... arriba... en la selva.

COLÁS. ¡Buscaba á su padre... al bosque!... Me parece verla cuando chicuela, flacucha y ennegrecida por el sol, correr por los pinares, buscar nido en las retamas, trepar por los cerros, como una loca... ¡aquella era su hacienda!... Y luego transformarse en mujer hermosa...

ANTONIA. ¿Pero adonde vas á parar?... ¡Pues no defiendes con poco calor á Flora... ¡á esa vagabunda, que encuentras tan guapa... y es más negra y requemada que el hollín de la cocina!

COLÁS. Bueno... reñimos sin provecho... ¡Si es buena, ó es mala... allá ella!... Ahora, dime... ¿que tiene que ver Flora con los muchachos?

ANTONIA. ¡Parece que sales del limbo!... Ya no recuerdas que esa reina, tan huraña, (con ironía) y tan esquiva, encontró en su palacio á un hermoso príncipe que la rindió... y que ese amante de *la hija del bosque* es...

COLÁS. ¡Julián!...

ANTONIA. Justamente... el que va á ser nuestro hijo... Y poco que se movieron las lenguas á cuenta de esos amoríos...

COLÁS. ¡Y eso es lo que te apura!... ¡valiente tontería!... Eso no pasa de ser... una diablura de muchacho, por la que no hay que pedirle mayor cuenta... ¡El que más, y el que menos se trae su pecadillo á cuestas!... Bien sabes tú que Julián ha dejado á Flora...

ANTONIA. ¡Sí!... Julián ha dejado á Flora, pero falta que saber si Flora ha dejado á Julián...

COLÁS. ¡Mujer, por los clavos de Cristo, que eso se ha acabado!

ANTONIA. ¡Ah... Colás!... Quiera Dios, que no comience ahora... Flora es vengativa... es mala... y aunque no lo fuera ¿crees tú que, como mujer, perdonará...? Te digo que tengo miedo por Nieves, al ver á esa arrastrada por estos sitios...

COLÁS. ¡Vaya... vaya!... déjame en paz... ¿Que puede hacer esa infeliz?... ¡nada! Hasta soy capaz de ofrecerle una copa, si aparece por mi puerta.

ANTONIA. Pero Colás... escúchame...

COLÁS. Calla, que alguien viene... ¡Es Manuel con los muchachos...! ¡que no se entere!

ANTONIA. (Aparte) Quiera Dios, que no tengamos algún disgusto... (Entra en la casa.)

COLÁS. (Aparte) Las agorerías de esta me han clavado una espina en el alma! (Hace mútis y entra.)

ESCENA IV

(Manuel y los mozos y mozas, con guitarras, se acercan á la casa. Colás, Nieves y Antonia les escuchan desde la ventana.)

(Música.)

CORO.
No extrañes el regocijo
Porque te vas á casar.
Ni extrañes que reunidos
Hoy vengamos á cantar.

MANUEL.
Vamos ya, muchachos
Comience la copla,
Que tenga estribillo
Detrás de la jota...

CORO.
Anda tú: comienza
Con el estribillo,

Que te pertenece
Por ser el padrino

CORO Y MANUEL. Tipitín... tipitón...

MANUEL. Sal niña bonita,
Sal sin dilación.

CORO. Tipitín... tipitón.
Déjala y cantemos,
Que es mejor que escuche
Toda la canción.
Tipitín... tipitón...

MANUEL. Asómate á la ventana,
Carita de luna llena,
Que aquí canta tu padrino
Dándote la enhorabuena.
A la jota, jota...
Las niñas bonitas
Caritas de cielo
Que saben amar.
A la jota, jota...
Los novios felices
A la jota, jota...
Se van á casar...

CORO. A la jota, jota...
Las niñas bonitas
Caritas de cielo
Que saben amar.

MANUEL. Me dicen que son tus ojos
Luceros, por sus destellos,
¡Ay quien fuera tu marido
Para alumbrarme con ellos!

(Manuel y el Coro repiten el estribillo. Colás y Antonia salen de la casa y se acercan al grupo.)

(Hablado.)

COLÁS. Muy bien, Manolillo...

MANUEL. ¿Le ha gustado la sorpresa?

COLÁS. La canción sí; la sorpresa no, porque la esperaba...

ANTONIA. ¿Pero no pasais?...

MANUEL. ¡Ya lo creo!... Ahora es cuando viene bien ese vinillo, rojo como la sangre... ¡Verdad muchachos!

TODOS. ¡Sí!... ¡sí!...

COLÁS. Pues andad... id pasando...

(Manuel y los mozos entran en la casa.)

ESCENA V

(Antonia, Colás y Andrés que entra canturreando.)

ANDRÉS.
¡Buena uvas son, buenas uvas son.
Yo las he comido!...

COLÁS. ¡Hola Andrés!...: ¿has resucitado?... porque ya te contábamos entre los muertos... ¿Antonia, cual fue el último día en que vino este tunante?

ANDRÉS. ¡Vino y... aguardiente!

ANTONIA. Hace ocho días que no aparece por el trabajo... ¡holgazán! Los habrás pasado en la taberna... ¡borrachón!...

ANDRÉS. Mire usted, *seña* Antonia... porque la quiero como á mi madre, le perdono esos motes... pero á otro no le permito que me llame borracho... No me he emborrachado más que una vez solita... ¡hace veinte y cinco años!

ANTONIA. ¡Embustero!

ANDRÉS. ¡Por estas cruces!... ¡Hace veinte y cinco años... y todavía no la he soltado!

COLÁS. ¡Bueno... bueno!... ¡Vamos á ver!... ¿porque no has venido al trabajo?

ANDRÉS. *Pus diréle*... El domingo.... ¡porque es domingo y no se puede trabajar!... así lo dice el padre cura. El lúnes... porque es lún.s... y hay que descansar el descanso del domingo... ¡Esto es más claro que el agua!... ¿verdad?

COLÁS. Sigue... hombre... sigue.

ANDRÉS. *Pus* el martes salí derechito para el trabajo, cuando me tropecé con el *Patudo,* que iba muy aprisa... «¡Eh!... que te pasa», le pregunté, y él me dijo: «¡Nada! que á mi suegra le ha dado un *patatús,* y voy á ver si revienta»... «*Pus* espera, que voy contigo»... y, en *cfeto,* cuando *lleguemos,* la suegra había estirado la pata... Me quedé en el duelo... y como sobrevino esta desgracia... ¡claro!... sobrevino... ¡vino! Y él fué y vino... y vino y fué... y con tanto ir y venir pescamos una *mona* más grande que las narices de San Cucufate!

ANTONIA. ¡Habrá poca vergüenza!... ¡Y que más te ha pasado!

ANDRÉS. *Pus* el miércoles llovía una barbaridad. Caía un chaparrón y todo mojado empecé á tiritar muy fuerte... y á repicar los dientes así... Con temblores comence á decir: ¡agua!... ¡dientes!... ¡agua!... ¡dientes!... y como mis piernas están un poco sordas entendieron que decía «aguardiente» y sin pedir permiso... ¡cataplún!... se fueron derechitas á la taberna del tío Bruno... Siguió lloviendo... y, como no tenía *impremeable,* salí después que hubo *anochecío.*

COLÁS. ¡Basta!... que ya estamos convencidos de que eres un hombre formal...

ANTONIA. ¡Valiente trapalón! ¿Y ayer te sobrevino alguna desgracia?

ANDRÉS. ¿Ayer?... ¿qué fué ayer?... ¡sábado!... ¡ah!... me estaba preparando para descansar hoy domingo.

COLÁS. Parece mentira que un hombre, como tu, tenga un vicio tan feo... ¡La bebida mata!... y esas holganzas, que algunas veces te permites, te perjudican.

ANDRÉS. ¡Es verdad!.. Dígame cuanto quiera... máteme... *afusíleme*, pero no puedo dejar de beber... ¡Es mi sino!... ¿No nacen, otros, para obispos, para sabios?... pues yo he nacido para la bebida.

COLÁS. ¿Pero, porque?...

ANDRÉS. ¡Porque mi madre me parió en un lagar, y me lavaron en una pipa de mosto!

COLÁS. ¡Vamos, que contigo, no hay quien pueda! Antonia, atiende á los muchachos, que tengo que dar una vuelta... enseguida vuelvo (Aparte.) ¿Dónde estará Julián?... Lo de Flora me trae inquieto. (Se vá.)

ESCENA VI

(Andrés y Antonia. Ésta se le acerca y le dice intencionalmente.)

ANTONIA. Hoy se casa Nieves...: ahí dentro están los amigos, que vienen á festejarla... no falta una copa y una silla para tí... ¡Con qué ya lo sabes! ¡Si quieres, puedes empezar el trabajo de la semana. (Entra en la casa.)

ESCENA VII

(Andrés queda indeciso.)

ANDRÉS. ¡Una silla y una copa!... Le llaman á uno borracho, y luego le ofrecen una copa... ¡Vamos, que así como el cura

dice que la tentación de la carne es pecado, yo digo que es poca vergüenza la tentación del vino!... ¡Y el tío Colás tiene un vinillo!... (Se acerca á la casa, y con viveza se retira) ¡Eh!... poco á poco señor Andrés, que ella te ha insultado... ¡Pero que bueno es el vino del tío Colás!... (Con deleite) ¡Es un *nétar oloro, saboro y coloro,* como dice el Secretario del Ayuntamiento!... ¡La verdad, que dos deditos no hacen daño!... (Pone los dedos en sentido longitudinal) ¡Vaya, que no entro!... (Con decisión) No tengo ganas de verme con Julián... porque lo que él hace con Flora, no está bien hecho... y el vino calienta los cascos, y los cascos calientes desatan la lengua, y la lengua suelta tira por los puños... ¡Nada, que vamos á descansar!... ¡al banco, Andrés, al banco! (Se acuesta y amodorrado sigue hablando hasta quedarse dormido) Y dicen que la bebida es mala... ¡cá! es muy buena... ¿Que hay penas?... ¡pues vino para matarlas! ¿Que hay alegrías?... ¡pues vino para hacerlas mayores!... ¡que ha de ser mala!... ¡Cuántas tonterías dicen las personas de talento!...

ESCENA VIII

(Flora que entra precipitadamente, y Andrés.)

FLORA. ¡Nada!... ¡no viene!... ¡Ah... Andrés!... Puede que éste sepa... (Le sacude) ¡Andrés!... (Andrés ronca) ¡Andrés!...

ANDRÉS. (Entre sueño) La bebida es buena... ¡buena!...

FLORA (Con ira) ¡Óyeme,... condenado!

ANDRÉS. ¡Ah... eres tú, Flora!... Me quitas el primer sueño... Figúrate que se empeñan en que el vino es malo...

FLORA. Oye Andrés... ¿has visto á Julián?

ANDRÉS. ¿Por qué lo buscas?

FLORA. Porque quiero pasar por el infierno de mis penas, después de haber gozado el cielo de mi dicha.

ANDRÉS. Mira... si en alguna cosa puedo servirte... dílo... Así seré más honrado que todos esos... que hoy se burlan de tu desgracia.

FLORA. ¡Que se burlen... que se rían... que me pisoteen como á un andrajo... ¡qué me importa!... Todo eso es poco comparado con lo que sufro... Ya llegará el día en que lloren... y entonces sabrán cuan amargas son las lágrimas.

ANDRÉS. ¡Me dá una rabia!... Créelo Flora... soy capaz de romperle el alma á Julián, si tú lo mandas.

FLORA. ¡Calla!... Julián es malo... pero yo le quiero... y no será tan infame que no pueda convencerlo y llevármelo conmigo... ¡para siempre conmigo!... á nuestro bosque que ahora florece y se cubre de hojas para festejar nuestros amores... ¡Pero que cosas digo!... No hagas caso, Andrés, que estoy loca!

ANDRÉS. (Aparte) ¡Pobre muchacha!... ¡Se le ha trastornado el sentido!

FLORA. Mira... yo era buena... Conocí á Julián y fuí mala en mis acciones... pero no lo fuí en mis sentimientos... Quise á uno más... ¡á él más que á todos juntos! Pero ahora soy mala de veras... Siento que me pasan nubes de sangre por los ojos y tengo ganas de matar... ¡Pero no hagas caso Andrés!... ¡no me hagas caso!...

ANDRÉS. (Aparte) ¡Y que responde uno á estas cosas!

FLORA. ¡Perdona... que no sé lo que digo! Si lo ves le dirás que lo busco para que me dé cuenta de lo que es mio... ¡Así... de lo que me pertenece!... Y que no se esconda porque iré á

buscarle hasta en su mismo lecho de bodas... ¡Andrés queda con Dios!

ANDRÈS. ¡Que él te aconseje, Flora!

ESCENA IX

(Andrés: luego Roque y un mozo.)

ANDRÈS. (Se vuelve á recostar en el banco) ¡Y luego hablan de las dulzuras del amor!... Una pobre mujer desesperada...; un sinvergüenza que la burla y, sin reparos, ofrece á otra su nombre y su cariño por la *cubicia,* y unos padres... ¡muy padres!... que cierran los ojos y apechugan por todo... ¡Toma amor!... Y dicen que el vino es malo... ¡qué ha de serlo!.. Peores son las mujeres... porque dan más disgustos. (Se queda dormido.)

(Roque y un mozo salen disputando.)

ROQUE. ¡Anda *sal pa fuera* y dimè eso en la calle.

MOZO. Roque, eres más bruto que un roque...

ROQUE. ¡Gallina!...

MOZO. Roque eres *muuu*...

ROQUE. ¿Vas á tirar de la carreta?

MOZO. ¡Qué hago tortas de tus narices!

ROQUE. (Poniéndole el puño junto á la cara) Pero *muchá* no sientes el *frior* del *callao.*

MOZO. ¡Anda!... quítame la pajita. (Ambos se miran en actitud de ataque.)

ROQUE. Me tienes la sangre hecha solimán... No permito que cortejes á Rosa...

MOZO. Pero si no la he mirado á los ojos... Si á la que quiero es á Manuela...

ROQUE. ¡Ah!... ¿es á Manuela?... ¡Pues choca!... y perdona lo de gallina...

MOZO. ¡Roque, eres un burro!...

ROQUE. ¡Vamos á hacer las paces, y á celebrarlas con un *tángano!*

MOZO. Entra *pa drento* á remojar el gaznate.

ESCENA X

(Nieves se asoma á la ventana; luego Antonia; después Manuel. Estos interlocutores hablan dentro de la casa. Andrés sigue durmiendo.)

NIEVES. ¡Ah! vírgen del Socorro... Julián no aparece... ¡que le habrá pasado!... Me ahoga el estar ahí dentro... sola... sin él... Todas me miran de un modo... y luego oí sonar el nombre de esa Flora... ¡Dios mío, que triste ha empezado el día de mi boda. (Queda en actitud de tristeza meditabunda.)

ANTONIA. ¿Que tienes, hija mía?... ¡estás triste!

NIEVES. ¡No es nada... madre!

ANTONIA. No me engañes... ¡á ver!... mírame... ¡Tú has llorado!

NIEVES. No,... no es nada... El airecillo de la tarde que me irrita los ojos.

ANTONIA. ¿Y ese airecillo trae gotas consigo?... ¡porque en tus pestañas hay lágrimas!

NIEVES. ¡Ay, madre mía... que desdichada soy!

ANTONIÄ. ¿Que es esto?... ¿porque me abrazas y lloras afligida?

NIEVES. ¿Pero no lo comprendes?... Aquí estoy esperándole y no viene... ¡Dejarme sola, para que esas murmuren!... Amargarme la dicha de este día... para que yo llore... ¡Ah, madre, Julián, no me quiere!

ANTONIA. ¡Que tontería!... Se muere por las niñas de tus ojos... Si no ha llegado, será porque no ha podido.

NIEVES. ¡Y si es por la otra!... Por esa mujer á quien tanto quiso... y ahora se deja arrastrar por su cariño... ¡Si fuera por ella!... ¡por...!

ANTONIA. Calla... y no pongas en tus labios ese nombre... Julián te quiere... Lo otro se acabó... ¿lo sabes?... ¡se acabó para siempre!

MANUEL. ¿Nieves, que haces?... Anda, que te esperamos para seguir el baile.

NIEVES. Allá voy... (Con transiciones de dolor y alegría fingida) No puedo fingir más... ¡yo muero!... Voy al instante... Ay madre mía, que las lágrimas me ahogan y tengo que reir... ¡Aquí estoy señores, vamos al baile!

ANTONIA. ¡No vienen!... ¡Que pasará, Dios santo!... (Se vá.)

ESCENA XI

(Julián, que entra por el fondo, apresuradamente, y Andrés.)

JULIÁN. ¡Creí que no acababa!... Tengo unas ganas de ver á Nieves... (Reparando en Andrés) ¿Pero que hace aquí este perdido?... ¡Andrés!... ¡Andrés!... ¡Despierta, hombre!...

ANDRÉS. (Despertando molesto.) ¡Te voy á...! ¡Ah... eres tú, Julián!

JULIÁN. El mismo... Y tú durmiéndola, como de costumbre.... Temprano la has agarrado.

ANDRÉS. ¡No será con tus sobras!... ¿Quieres hacerme un favor?

JULIÁN. ¡Echa por esa boca!... y concedido, si puedo hacerlo; que en días como éste, tengo de par en par las puertas del corazón.

ANDRÉS. *Pus* que te arrimes para un lado, y no me quites ese rayo de sol, que me calienta!

JULIÁN. ¡Demonio, con esta bodega ambulante!... ¡Pues no estás poco *fantencioso!*... ¡Ea!... que tengo prisa, y no quiero camorra...

ANDRÉS. ¡Escucha!... ¡dos palabras!...

JULIÁN. ¡Las que quieras!... y donde mejor te parezca... que aunque dije que tenía prisa, siempre dispongo de un rato, cuando á los amigos se les ofrece... (En tono agresivo.)

ANDRÉS. ¡No!... Sí, por ahora, no trato de que nos peguemos... descuida... Lo que quiero es darte un recado.

JULIÁN. ¡Un recado!... ¡para mí!... ¿y de quien?...

ANDRÉS. De Flora.

JULIÁN. ¡Que ha dicho!...

ANDRÉS. ¡Que te busca para pedirte cuenta de lo que es suyo... y que no te escondas, porque sabrá encontrarte!

JULIÁN. (Con frialdad) ¡Nada más que eso!... pues no lo entiendo. Ni me escondo de ella, ni tengo nada suyo.

ANDRÉS. (Con explosión de ira) ¡Julián!...

JULIÁN. ¡Que!...

ANDRÉS. (Reprimiéndose) ¡Nada!...

JULIÁN. Pues no sé que tenga yo de Flora... Hace tiempo que ajustamos nuestras cuentas... y creo que nada le debo... La quise..., me quiso... pero llegó un día en que comprendí que ni ella era para mí, ni yo para ella... y entonces dije: «esto hay que acabarlo»... y concluimos.

ANDRÉS. «Esto hay que acabarlo», dijiste tú... pero ella no lo ha dicho.

JULIÁN. ¡Bueno!... ¡no me importa!

ANDRÉS. ¿De modo, que ella no tiene alma?... ¿no es una persona

que siente como tú y yo?... ¿acaso es una bestia que se coje para el regalo y luego, á puntapiés, se arroja de la casa...? Mira, Julián... yo seré un borracho... un perdido... ¡todo lo que tú quieras!. . pero tengo un corazón honrado que, á voces, me está diciendo que lo que tú has hecho con Flora, es una infamia... ¡Si no fuera tan bruto te diría más claramente estas cosas!

JULIÁN. (Con arrogancia) ¡Que no sé como te las perdono!... ¿Quien es Flora?... Una loca... una vagabunda, sin padres conocidos, y criada, por lástima, con los desperdicios del pueblo... ¡Y pretendes tú...! ¡Vamos que dan ganas de reirse!

ANDRÉS. (Con energía) Y si era así... como tú dices... ¿porque te acercaste á ella?

JULIÁN. ¡Que sé yo!... por capricho... por orgullo... por ella misma... Arisca y salvaje vivía ella, sin escuchar á ninguno, y enloqueciendo á todos con su hermosura. Al verla así puse empeño en rendirla, como si ahora me empeñara en buscar el corazón de esas montañas abriéndome camino por las rocas, ó como si quisiera doblar el hierro con mis manos.

ANDRÈS. ¡Doblaste el hierro!... Ten cuidado que con hierro se hacen los cuchillos.

JULIÁN. ¡Sí!... ¡la doblé con los golpes de mi deseo!... Ella, la huraña, llegó á serme más sumisa que un perro... Pero aquello tenía que concluir... y concluyó cuando yo lo quise...

ANDRÈS. ¡Cuando tú quisiste!... cuando bajaste de lo alto, para acercarte á esta casa, que encierra dinero... El bosque era muy frío, muy pobre... ¡aquí es otra cosa!

JULIÁN. ¡Sí, otra cosa!... que arriba tenía el infierno, y aquí encuentro la gloria. Flora es como gata salvaje que á zarpazos acaricia; Nieves es blanca paloma que arrulla amorosa; aquélla era la locura, ésta la paz dichosa y tranquila; Flora quiso enseñarme el lenguaje de las aves, Nieves me muestra el lenguaje del amor; arriba el frío del bosque, aquí el amparo de la familia... ¡Ya ves que la elección no puede ser dudosa!

ANDRÉS. Julián... no soy de tu familia... y ni aún quiero ser tu amigo... más por última vez te digo que no abandones á esa mujer. Tú le has robado la calma, y ahora pretendes que muera desesperada... porque, óyelo bien, Flora te quiere, y si la abandonas se mata... No olvides que el que á hierro mata no puede morir á bofetones... y no desprecies á la avispa, por ser pequeña, que con el aguijón, emponzoña.

JULIÁN. Si no quieres ser mi amigo, nada me importa... tus amenazas las desprecio... y guarda tus consejos que soy grande para recibirlos...

ANDRÉS. (En tono de amenaza) Julián... si quieres...

JULIÁN. ¡Bah!... queda en paz... que hoy tienes mal vino... No se diga que en el día de mi boda... (Se dirije á la casa.)

ANDRÉS. ¡Ah, maldito... que te parta un rayo.

ESCENA XII

(Dichos y Nieves, en la ventana.)

NIEVES. ¡Julián mío!

JULIÁN. ¡Nieves de mi alma!... Al mirarte me parece que hoy veo al sol por vez primera...

NIEVES. ¡Pocas ganas tenías de verlo!... ¡bastante has tardado!

JULIÁN. ¡Mi mujercita me perdona...!

NIEVES. ¡Estoy por no darte perdón!... ¡ingrato! Si quieres que no tenga enfado, dime una cosa... pero sin mentir... ¡eh!

JULIÁN. Con verdad... ¡lo juro!

NIEVES. ¿Has querido á otra, más que á mí?

JULIÁN. ¡A otra!... á tí sola, lucero de mi vida. Para tí es entero el corazón de tu Julián.

ANDRÉS. ¡Señor!... vuélveme sordo, para que no oiga estas cosas.

NIEVES. Me haces feliz, Julián de mi alma... Entra que esperan por nosotros. (Entran los dos.)

ESCENA XIII

(Colás y Andrés: Aquél aparece por el fondo: éste vuelve al banco. Después Roque.)

COLÁS. No logro encontrarla... en vano la he buscado por esos vericuetos... ¡Calla, todavía estás aquí!... ¿Que haces?... ¿no entras?...

ANDRÉS. *Pus* ya lo vé... tumbado al sol... ¿No dicen que soy un tumbón?...

COLÁS. ¡Haz lo que quieras! (Se dirije á la casa) Es preciso que vea á Flora. (Tropieza con Roque que sale de espaldas, con un papel en la mano) ¡Animal!... ¿donde tienes los ojos?...

ROQUE. *Pus encimba* de las narices y... por detrás... no podía verlo...

ESCENA XIV

(Roque y Andrés.)

ROQUE. Mi tía *Ufemia* me encarga, en este papel, un par de medias... y no me acuerdo si las quiere azules ó coloradas...

Si estuviera aquí el sacristán me lo diría... porque él le busca siempre las medias á mi tía!... ¿Y ahora como sé, si no sé leer?... ¡Carambita, si aquí está Andresillo, que de letras sabe más que *Berlín!* Andrés... ¿estás despierto?... Andrés... ¿me oyes?

ANDRÉS. Te *oyo*...

ROQUE. ¿Quieres darme un cigarro?

ANDRÉS. ¡Estoy durmiendo!...

ROQUE. ¡Estás dormido... y hablas!... ¿Eres *saltómbulo?*

ANDRÉS. Lo que voy á saltarte son las muelas... (Se levanta furioso) *¡Pus* no se han empeñado en degollarme el sueño!...

ROQUE. Lo que yo quiero es que me leas esta carta de mi tía *Ufemia*.

ANDRES. ¡A ver, que dice!... ¿Pero que gurripatos son estos?

ROQUE. Es letra de pluma.

ANDRÉS. *¡Pus* anda, y que lo lea el maestro de escuela... Yo, solo entiendo letras de *moldura!*

ROQUE. ¡Estoy lucido!... ¡Que hago yo ahora con las medias de mi tía!

ANDRÉS. ¡Póntelas!

ROQUE. Oye, Andresillo... ven conmigo, que esto está muy bueno... ¡hay un vinillo!

ANDRÉS. ¡Conque hay un vinillo!...

ROQUE. De mírame y no me toques.

ANDRÈS. ¡Pero será de mírame y sí me bebas!

ROQUE. Anda, ven conmigo...

ANDRÉS. Corriente... pero que conste que yo no quería entrar... ¡eh!... Si voy, es por darte gusto... ¡nada más que por eso... ¿No es verdad Roque?...

ROQUE. ¡Ya lo creo!... ¡Por eso... y por lo otro!

ANDRÉS. ¡Eres un buen chico!... Te convido á una copa.

ESCENA XV

(Julián, luego Flora.)

JULIÁN. ¡Dejadme!... ¡al punto vuelvo!... ¡Conque Flora pide guerra!... ¡conque me busca, husmeando por estos lugares!... ¡conque la fiera amenaza con morder!... ¡ya le arrancaré los dientes!... ¡Ah!... élla aquí.

FLORA. Julián, te buscaba.

JULIÁN. Y yo á tí...

FLORA. ¿Quieres que ajustemos cuentas?

JULIÁN. Como tú quieras.

FLORA. Pues vamos allá... Empecemos.

(Música.)

FLORA.
Gracias al cielo
Que, al fin, te encuentro,
Y que un momento
Te puedo hablar.

JULIÁN.
Dí lo que quieras,
Más ten prudencia,
Que mi paciencia
Puede faltar.

FLORA.
¿Porque de mí te alejas?
¿Porque me dejas
Abandonada y sola
Con mi dolor?
¡Acaso tú olvidaste,

Que me juraste
Guardarme, para siempre,
Eterno amor!

JULIÁN. Esas preguntas, Flora,
En mala hora
Me dirijen tu furia
Y tu rencor:
Porque no he olvidado
Que te he jurado
Guardarte, para siempre,
Eterno amor.

FLORA. Esas palabras
Son de un villano...
¡Mientes!... ¡me engañas!...
¡Mientes en vano!

JULIÁN. Cállate Flora
Y no prosigas.
¡Cállate Flora,
Que ya me irritas!

FLORA. En el fondo de mi bosque,
Donde feliz yo vivía,
Fuiste, traidor, á buscarme
Para labrar mi desdicha.

JULIÁN. ¡Cállate Flora,
Y no prosigas!...

FLORA. En el fondo de ese bosque
Te entregué yo el alma mía...
Hoy aquí vengo á buscarla,
Pues que la mía me quitas.

JULIÁN. No te acalores...

Calla, mujer...
FLORA. ¿Callarme dices?
No puede ser...
¡Ah!... Enloquecida y ciega,
Con nuestro amor,
Te quise más que al mundo.
¡Te quise más que á Dios!
JULIÁN. Olvida mi cariño,
Olvida nuestro amor,
Olvida lo pasado:
Lo ruego por favor.
FLORA. ¡Imposible!... ¡que dices!...
¿Por qué?... ¿no me respondes?...
¿Porque tu rostro vuelves?
¿Porque la vista escondes?
JULIÁN. ¡Por Dios, ten prudencia
Y cállate ya!...
FLORA. ¡Me temes, sin duda...!
JULIÁN. ¿Temerte?... ¡jamás!...
FLORA. Tus insultos me enloquecen,
Y me mata tu desvío...
Yo no vengo por escusas,
Solo pido lo que es mío...
JULIÁN. No me pidas imposibles,
Que aborrezco tus amores...
Con el viento del olvido
Puedes curar tus dolores...
FLORA. ¡Maldito sea nuestro querer!
JULIÁN. ¡Maldita sea esta mujer!...

(Hablado.)

FLORA. ¡Hablemos claro!... Tiras al lodo mi amor, para regalar con el tuyo á otra mujer; las palabras con que antes me acariciabas, vas, ahora, á pronunciarlas á su lado;... tus labios, tibios aún por mis besos, van á buscar los suyos... ¡No, Julián!... que eso no es posible... Quieres arrojarme como á un perro... pero te olvidas que un perro besa la mano que le castiga... Mátame... pégame... pisotéame... pero no digas que me abandonas... Habla... ¡responde!... Que oiga defenderte, porque ese silencio me está matando.

JULIÁN. Flora... haz cuenta que hemos tenido un hermoso sueño... Ahora despertamos... y hay que mirar las cosas como son.

FLORA. ¿Y tú lo dices, así?... ¡todo ha sido un sueño!... ¡que horrible despertar tiene!... Julián yo he sido una loca, pero tú eres un infame... No sé como he podido quererte... ¡Tienes razón!... yo soñaba...

JULIÁN. Flora... reporta las palabras... Basta de insultos...

FLORA. Mentiste un amor que no tenías; burlaste el cariño que te puse; me has engañado!... ¡me has vuelto loca!... y ahora quieres taparme la boca... ¡quieres que no hable!... ¡No, Julián!... ¡deja que salga, de una vez, la rabia que me ahoga... á ver si así salpica en esa cara, más dura é insensible que el mismo hierro!...

JULIÁN. ¡Mal camino sigues!... Te digo que ha llegado el momento en que tenemos que olvidar lo que ha pasado... ¡Que quieres tú!... ¡nos equivocamos!... Sigue por tu camino, que yo seguiré por el mío...

FLORA. ¡No sé como te escucho!... ¡ni sé como tu lengua no queda muda, al decir semejantes palabras!

JULIÁN. ¡Son tanta verdad, como los Evangelios!

FLORA. ¡Calla!... que sobre los Evangelios de la Iglesia vas á decir una nueva mentira... ¡Porque tú no puedes querer á esa!... ¡porque tú no puedes querer á nadie... más que á tí mismo!

JULIÁN. ¡Flora, no nombres, para nada, á la que va á ser mi esposa...!

FLORA. ¿Por qué?... ¡Acaso manchan mis labios!... ¡Como la defiendes!... ¡Nécio!... ¿crees que ella pueda amarte más que lo que yo te amo?... ¡Nunca!... que yo te quiero más que al Dios que está en los cielos... ¡Mira tú, si seré loca!...

JULIÁN. ¡Ea!... ¡basta ya, que la paciencia se me acaba!... Lo dicho, dicho y hemos concluído...

FLORA. ¡No!... que ahora empezamos... Yo vivía en mi bosque buscando á mis amigos los pajarillos... ¡son los únicos que me han querido!... las personas me daban de lado, con desprecio... ¡Ya ves tú... una mujer sin madre es una... ¡que sé yo!... «No tiene padres, es *la hija del bosque*», me gritaban cuando era chicuela... Después fuí creciendo... y á medida que me hacía mujer, más claras veía las cosas... Entonces cesaron las palabras, las burlas, los gritos... enmudecieron las bocas, ¡ni una palabra de consuelo para la pobre huérfana!; pero en cambio, en los ojos, en las miradas de burla y de desprecio seguí leyendo la frase maldita «no tiene madre, es *la hija del bosque...*» y yo huía... arriba... á lo alto... ¡á mi selva! al lado del único amor que yo encontraba.

JULIÁN. ¡Pero Flora!...

FLORA. ¡Calla... que entonces llegaste tú, como rayo del mal, para mi desgracia... Llegaste tú, ofreciéndome cariño, y al mirarte junto á mí... al oirte mintiendo amores se des-

bordó mi alma, y fuiste mi dueño, el rey de mi vida... ¡el Dios de mi existencia!

JULIÁN. ¡Basta ya de lamentos...!

FLORA. ¡Y crees que voy á consentir que lo que es mío lo entregues á otra!... ¡no... Julián... no! ¡Porque tu cariño me pertenece!... ¡porque tú no puedes dejar que tu Flora se muera!... ¡Mírame!... así, en los ojos... ¡como antes te has mirado tantas veces!... ¡verdad que todo es mentira!... ¡verdad, Julián mío!.. (Con exaltación.)

JULIÁN. ¡Vamos,... aparta!

FLORA. ¡Ah! infame... que vas á manchar tu lecho de boda, con los desperdicios de nuestros amores!

JULIÁN. ¡Calla, porque te ahogo!...

FLORA. ¡Malvado!... que buscas dinero con falsas palabras... ¡Porque seguirás mintiendo como hasta aquí has mentido!

JULIÁN. ¡Silencio, Flora...!

FLORA. ¡Arráncame la lengua, si quieres que calle! (Con ira sarcástica). ¿Por cuanto te vendes?...

JULIÁN. (Furiosamente) ¡Calla... calla!.. ¡La amo!... ¿lo oyes bien?... ¡A tí te aborrezco!... ¡Muere! ahí sola... ¡calla!... (La desprende con violencia. Flora cae al suelo y Julián penetra rápidamente en la casa.)

ESCENA XVI

(Flora.)

FLORA. ¡Julián, no te vayas!... (Implorándole) No me escucha... ¡todo ha concluído! ¡Muere!,.. ¡calla!... ¡ahí sola!... y me lo ha dicho él... ¡él!... ¡para quien fuí su vida!... él, que es mi alma... ¡Ingrato!... Si la que ahora buscas no puede

darte más cariño que el que yo te guardo... ¿y huyes de mí?... ¡que infame eres!... ¡Ahora viviré sola... como él quiere!... ¡Ay, Dios mío, ampárame en mis dolores!... Sí... á morir arriba... ¡solita!... sin nadie... ¡como un perro!... sin que para mí haya un rezo... una lágrima... ¡una cruz!... Y él mientras tanto gozando de la dicha... en su casa... al lado de su mujer... ¡con sus hijos!... ¡No,... imposible!... no puede ser (se levanta con vigor) ¡yo no lo permito!... (Avanza nerviosamente) ¡Como lograr que Julián no se case!... Hay que impedirlo... (Queda junto al barandal) ¡Ah!... el *Salto del Diablo*... Sí... ya lo veo... eso es... (Con expresión de alegría) Ah, todavía puedo vengarme... Nos veremos... Hasta luego, Julián... hasta luego... (Con feroz expresión de reto.)

ESCENA XVII

(Nieves, Antonia, Julián, Manuel, Colás, Roque, mozos y mozas salen de la casa, y forman corro en la explanada. Sacan una mesa, jarras con vino, y varios asientos.)

MANUEL. Adelante, muchachos, que el sol ya no molesta... Vamos á seguir el baile al aire libre... El buen tiempo nos convida.

ROQUE. ¡Y poco que me gusta divertirme al *inventario!*

COLÁS. A la *intremperie,* dirás,... ¡á la *íntremperie!*

ANDRÉS. ¡No olviden esos *púlpitos*... que voy á *predicar* un sermón!...

ANTONIA. ¡Bueno andas tú!... Lo dirás en *laitín.*

ANDRÉS. ¡Como el padre cura!... Óigame usted, *seña* Antonia... *Dominus meas*... me revientan las feas.

ANTONIA. ¡Animalote!...

ROQUE. Mira á los novios que colorados y que sofocados... Es muy bonito *construir* matrimonio...

COLÁS. *¡Contrajer*... hombre... *contrajer!*

MANUEL. ¡Ea!... ya está todo pronto. Cada uno á su sitio y que empiece la rumba.

(Música.)

CORO. ¡Que empiece el jolgorio!
¡Que viva el padrino!

MANUEL. Mil gracias, señores...

ANDRÉS. Bebamos más vino.

CORO. Pero antes, señores,
Nosotros debemos
Seguir la costumbre
De darles consejos.

MANUEL. Venga, señores,
Sin dilación
Que os escuchamos
Con atención.

(Los hombres rodean á Nieves, y las mujeres á Julián.)

CORO. Ten una poca
Resignación,
Y escucha ahora
Nuestra canción.

MOZOS, (á Nieves) Tenle respeto al marido,
No lo trates con despego.

NIEVES. De mimosa pecaré,
Por lo mucho que le quiero.

MOZOS. No le lleves la contraria...
Sé constante en tus amores,

NIEVES. Los consejos seguiré:
Gracias mil por sus favores...
MOZAS, (á Julián) Procura no olvidarla
Si tanto la quieres.
JULIÁN. Me rio del consejo
De estas mujeres.
CORO. En el día de tu boda
Te damos la enhorabuena.
JULIÁN. Agradezco la atención,
Que de alegría me llena...
CORO. Sé tu buena y cariñosa,
No te olvides de este día...
NIEVES. Yo jamás lo olvidaré;
Su recuerdo es mi alegría...
CORO. Sereis felices
Con vuestro amor...
Al fin juntitos
Gracias á Dios.
MOZAS. Que muchacha te llevas
Grandísimo bribón...
La chica es un encanto,
Tu novia es una flor,
MOZOS. ¡Vaya un novio que cojes!
Alegre tu estarás,
Juicioso... con dinero,
Y honrado por demás...
MANUEL. Viéndolos así
Que envidia me dá.
¡Ay, si me valiera...
Más vale callar!

COLÁS.

Si esto sigue así
Cojo una *tajá*
Este es un buen vino,
Pero de verdad...

(Los coros repiten «Que muchacha te llevas» y «Vaya un novio que cojes etc.» y separándose dejan juntos á Julián y Nieves.)

JULIÁN.

Al fin, alma mía,
Aquí luce el día
En que uno del otro
Ya vamos á ser.
Hoy quieren los cielos,
Calmar mis anhelos...
Hoy puedo llamarte,
Al fin, mi mujer...

MANUEL Y CORO.

Que felices son,
Como se querrán
Viéndolos juntitos
Que envidia me da.

NIEVES.

Al fin alma mía,
Aquí luce el día
Que alumbra mi dicha
Y calma mi afán.
Hoy quieren los cielos
Calmar mis anhelos...
Hoy puedo llamarte
Mi amante Julián.

CORO.

Basta ya de tantos mimos
Que la juerga empieza ya.

(Las guitarras inician un cantable y una voz comienza una copla. Flora aparece por el fondo y penetra en el corro. Momento de asombro en todos los concurrentes.)

FLORA. ¡Solo un momento
Para empezar!...

CORO. ¡Ella!... ¡Dios mío
Que pasará!

FLORA. Dejadme cantar una canción
Que de niña en el bosque aprendí.
Una tórtola en el bosque
Escuchó, de un ruiseñor,
Mil promesas de cariño,
Cantos llenos de pasión.
Y ella, noble y confiada,
Al amante dijo así:
«Ven conmigo, y toma en pago
Toda mi alma para tí.»

CORO. ¡Que cancioncita
Tan sigular!

FLORA. Y saltando de alegría,
Sin afán de descansar,
En el fondo de ese bosque
Se arrullaban sin cesar.
Una tarde, triste y fría,
El amante al fin voló,
Y á la tórtola engañada
Para siempre abandonó.
Ay del que se fía
Solo de promesas,
Ay de la que entrega

Su cariño á un traidor.
Que al pasar los días,
Pasará su amor.
Y después amargo sabe
El llanto del dolor.

CORO. La cancioncita
Es muy singular.
Pobrecita Flora,
Pobre de Julián...

FLORA. Ay mi amor...
Y después que amargo sabe
El llanto del dolor.

(Continúa la orquesta preludiando. Los actores recitan las frases siguientes.)

ANDRÉS. (Aparte.) ¡Flora, que vas á hacer!

FLORA. (Aparte.) Calla... Déjame, que para mí empieza á brillar el sol...

ANTONIA. (Aparte.) No comprendo como permites que esa...

COLÁS. (Aparte.) ¡Querías un escándalo!... ¡yo vigilo!

NIEVES. (Aparte.) ¡Esa mujer aquí... tengo miedo!

JULIÁN. (Aparte.) ¡Descuida alma mía, que estoy á tu lado!

ROQUE. ¡Vivan los novios!...

TODOS. ¡Que vivan!...

ROQUE. (A Flora) ¿Verdad que son felices...? ¿Tú no te alegras?...

FLORA. ¡Mucho!... sí... mucho... Échame vino...

MANUEL. (Aparte.) Esta Flora, me asusta.

NIEVES. (Aparte.) Tengo miedo, Julián.

JULIÁN. (Aparte.) Calla... no seas niña.

FLORA. (A Julián) Quieres que brindemos... como buenos amigos,

JULIÁN. (Levantándose) ¿Que pretendes?...

FLORA. ¡El olvido... el descanso!... ¿Lo quieres tú?...

JULIÁN. (Alzando el vaso) ¡Choca!...

FLORA. ¡Por tí... y por lo tuyo!... para siempre con lo tuyo Julián... ¡Ea!... estoy alegre... ¡á divertirnos! ¡al baile! (A Julián) ¿Quieres bailar conmigo?... Una amiga no puede causar celos...

NIEVES. (Aparte.) Julián, por Dios...

JULIÁN. (Aparte á Nieves) ¡Calla!... (A Flora) Con mucho gusto Flora..

(La orquesta inicia un bailable. Las parejas se colocan. Flora conduce á Julián junto al barandal. Dice en alta voz.)

FLORA. ¡Por la felicidad de los que se van á casar, oigamos un brindis del padrino!...

MANUEL. ¡Vaya por ellos!... ¡Por su eterna dicha y por su unión eterna!

(Flora sujeta á Julián entre los brazos y empuja, con el cuerpo, al barandal que cede. Ambos figuran que caen al abismo, diciendo Flora con voz triunfante.)

FLORA. ¡Para siempre!... ¡eternamente conmigo!...

(Acción muy rápida. Los concurrentes forman un grupo aterrorizados: unos caen de rodillas: otros mantienen á Nieves desmayada: Andrés queda junto al barandal.)

TODOS. ¡Ah!...

ANDRÉS. ¡Al fondo!

TELÓN RÁPIDO

Esta obra se acabó de imprimir, en Santa Cruz de Tenerife, en los talleres tipográficos de **Anselmo J. Benítez**, á 22 de Mayo de 1902.





De venta en todas las librerías, al precio de **una peseta.**

El producto de esta obra se dedica en beneficio del Hospital de niños.